Hellen
1
ANA GONZÁLEZ

2

Pero en una de esas tardes, cuando todos estaban en el lago, Rose sintió que algo iba mal; Hellen no era la de antes.

MAMÁ:

- Robert, ¿no encuentras nada extraño en Hellen? Cuando la llamamos casi nunca nos oye, tropieza a menudo como si no viese bien, y cada vez se queda más sola. ¡Hemos de llevarla al doctor!

Y así fue, Hellen sufría una grave enfermedad que la dejaría ciega y sorda

(PASAR LA LÁMINA)

3

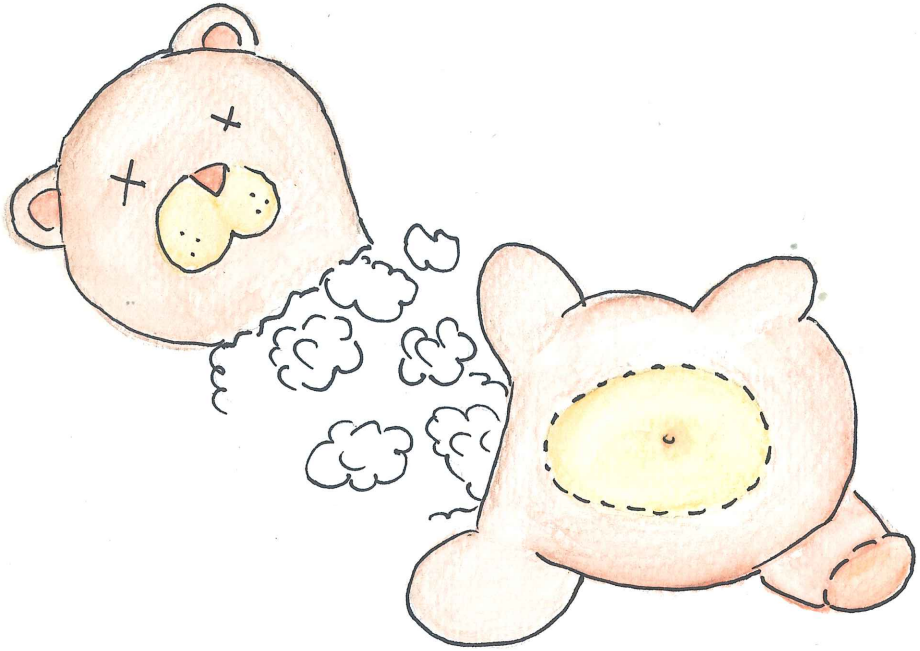
Hellen al no saber qué pasaba a su alrededor gritaba:

HELLEN: *(Gritando)*

- ¡Dejadme en paz!... ¡Noooooo, no quieroooooo!

Mientras, gritaba, tiraba y rompía las cosas e incluso pegaba a quien se cruzase con ella.

(PASAR LA LÁMINA)



Sus padres lloraban desconsolados sin saber bien qué hacer

ROBERT: (*Con voz muy suave)*

- Shhh… ya está, Rose, no llores más, ya pensaremos algo.

ROSE:

- Pero es muy duro Robert, ¡con lo alegre y feliz que era nuestra niña! Todos los niños de su edad comienzan a leer y escribir, y nuestra pequeña ni siquiera puede caminar sola.

(PASAR LA LÁMINA)

5

Varios meses después, Robert, que venía del pueblo, se dirigió muy impaciente a su mujer:

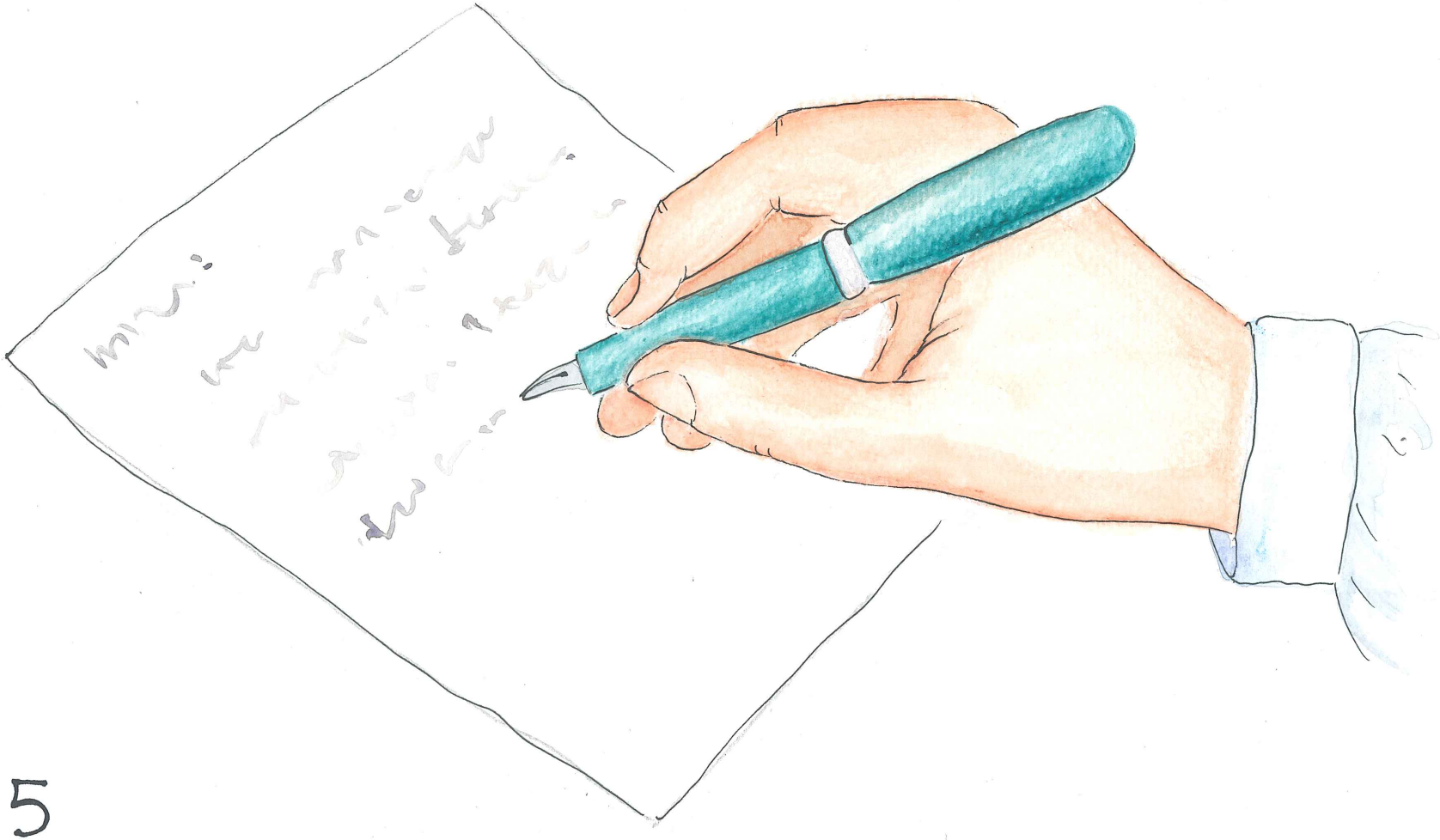
ROBERT: (*Con voz suave y esperanzada)*

- Rose, acabo de leer en un periódico que en una ciudad cercana existe una escuela en la que enseñan a leer a niños ciegos. No sé si será lo ideal para Hellen, pero debemos de intentarlo. Traigo aquí la dirección. Tal vez si les escribimos y les contamos nuestra situación… podrían ayudarnos.

ROSE: *(Con tono alegre)*

- Rápido, escribámosles. No hay nada que perder.

(PASAR LA LÁMINA)



Así, unos meses después apareció en sus vidas Ana Sullivan. Una maestra un tanto particular, que nada tenía que ver con los maestros tradicionales.

ANA: *(Con tono alegre)*

- Tranquila, mi querida Hellen, yo te ayudaré a que vuelvas a ver y escuchar de una manera muy especial.

(PASAR LA LÁMINA)

7

Al principio Hellen tenía miedo, era una situación desconocida para ella.

HELLEN: *(Llorando)*

- ¡Déjame! ¡Vete, quiero con mi papá!

Pero poco a poco todo fue cambiando, Ana era una maestra muy persistente que sabía algo muy especial, sabía hablar sin palabras.

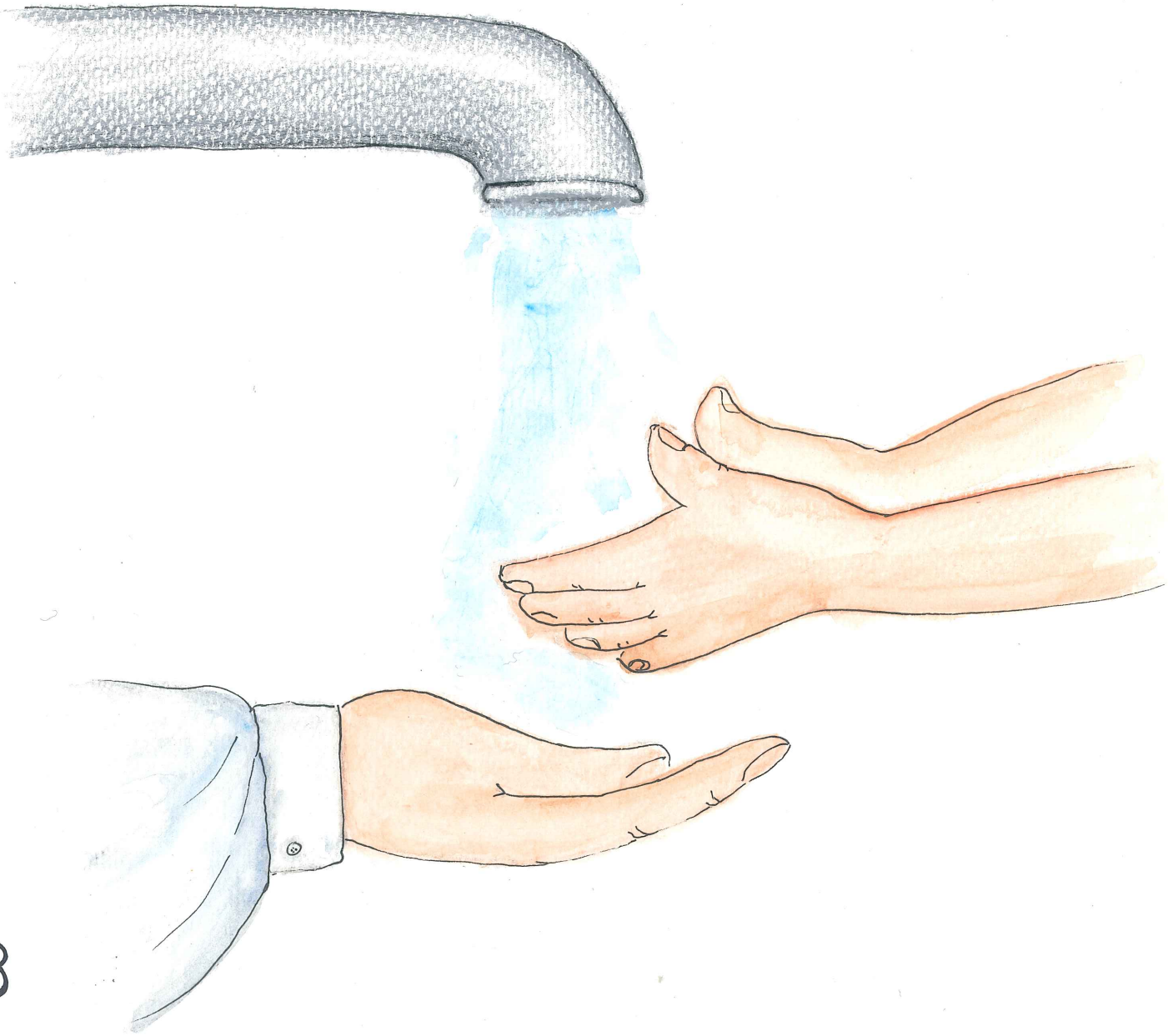
(PASAR LA LÁMINA)

Por ejemplo, para enseñarle a Hellen palabras como “agua”, llevaba sus manos hasta la fuente, las mojaba y deletreaba en su palma una serie de símbolos:

ANA:

- ¡A-G-U-A!, agua. Repite conmigo Hellen.

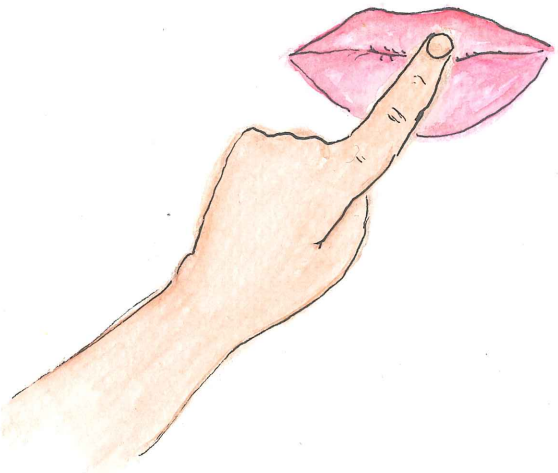
(PASAR LA LÁMINA)

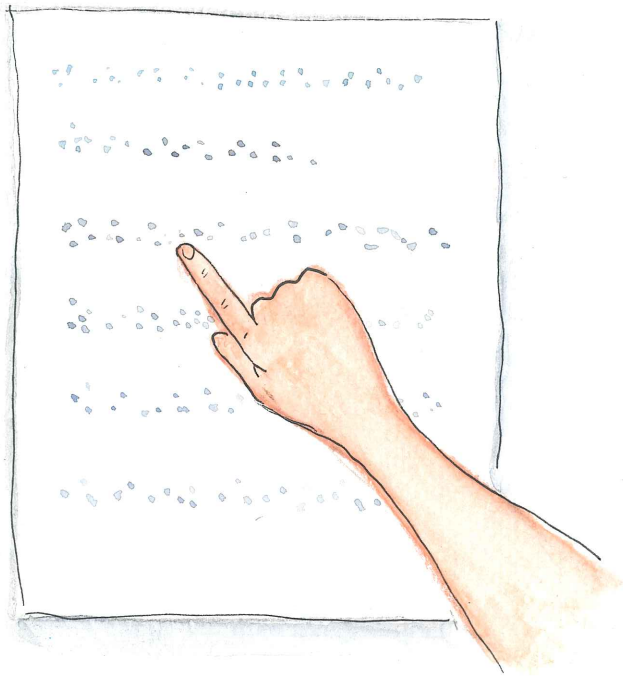


Poco a poco Hellen comenzó a entender este lenguaje y a sentirse motivada para aprender nuevas palabras.

De modo parecido, Ana le enseño a Hellen a leer Braille. Y también a leer los labios de las personas tocándoles con los dedos, hasta que aprendió a hablar.

(PASAR LA LÁMINA)





10

Los días pasaban y Hellen aprendía más y más.

HELLEN: *(Con voz efusiva)*

- ¡Ahora sí que me siento inmensamente feliz! Todo aquello que antes estaba en negro… ahora tiene matices de color.

(PASAR LA LÁMINA)

10

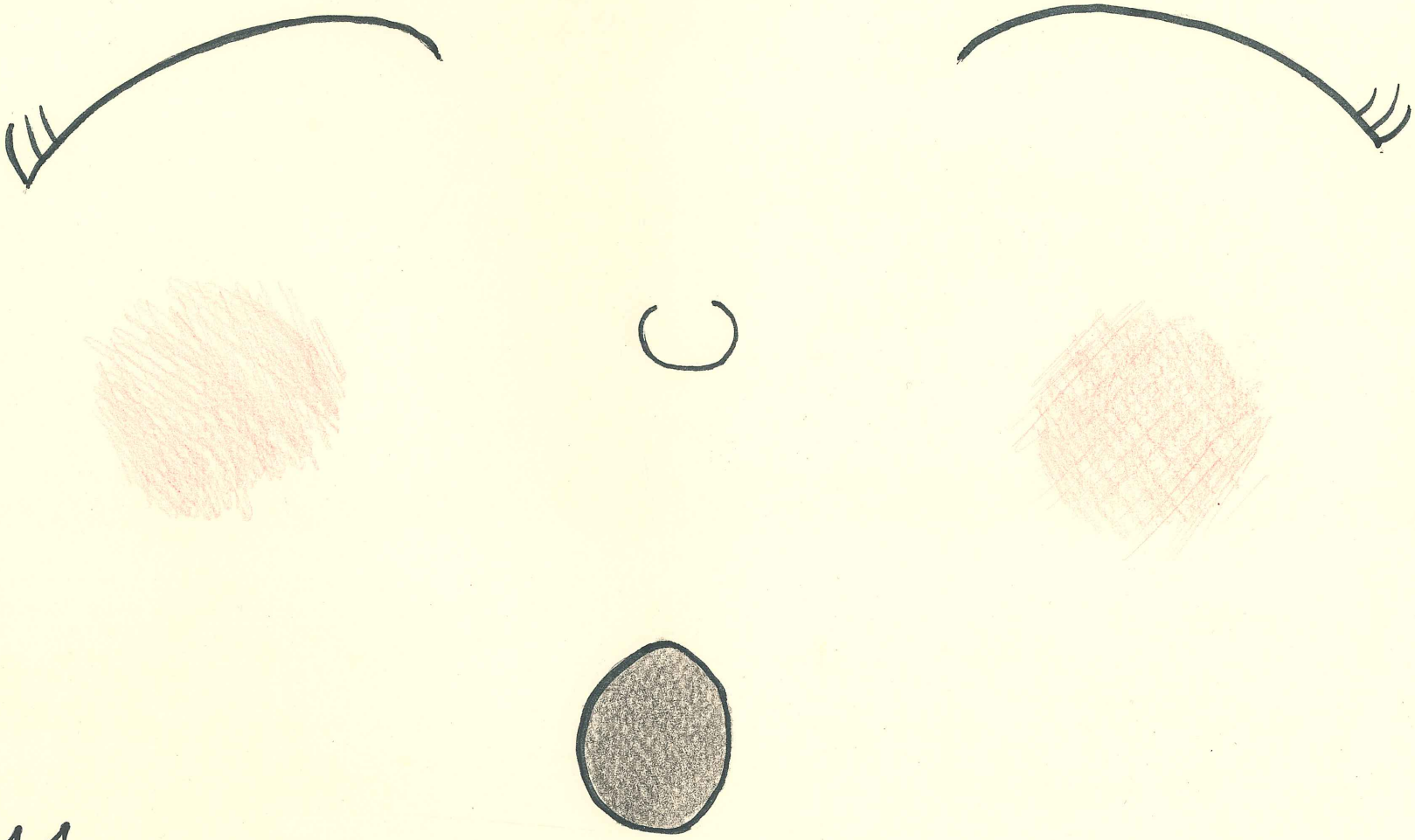
11

Gracias a Ana había vuelto a ver sin vista, a escuchar sin oídos, y hablar sin voz. ¡Ahora el mundo estaba en sus manos!

HELLEN: (*Von voz muy alegre)*

- ¡Puedo hacer lo que me proponga! -se repetía Hellen a sí misma mientras soñaba qué sería de mayor.

(PASAR LA LÁMINA)



12

Pasaron los años y Hellen se sentía feliz, viajaba, sonreía, conocía a personas nuevas. Tanto fue así, que dedicó su vida a ayudar a niños y niñas que habían pasado las mismas situaciones que ella, sordas y ciegas.

Así, con su manera de comunicarse tan particular pudo ser escuchada en sus conferencias por todo el mundo.

HELLEN

Autora: Ana González

1

Hellen es una niña preciosa que nació en EEUU. Era alegre y risueña. Le encantaba jugar con su papá Robert y su mamá Rose.

Todas las tardes iban al lago que había cerca de casa para admirar los hermosos paisajes llenos de color que tanto le gustaban a la pequeña.

(PASAR LA LÁMINA)